



A1229

29/08/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL AYUNTAMIENTO DE SANTO DOMINGO DE SILOS

Santo Domingo de Silos (Burgos), 29-8-2001

Señor Presidente de la Junta, señor Alcalde, señores Ministros y queridos amigos,

El Alcalde de Silos, mi amigo Emeterio, ha dicho que ha habido algún retraso a la hora de entregar este galardón. La verdad es que tengo que decir que el único retraso, como él ha dicho, no es imputable a Silos, ni al Ayuntamiento de Silos, ni mucho menos al Alcalde; es imputable a mí y no por razones de trabajo, sino porque yo soy bastante renuente a recibir este tipo de galardones. Lo que pasa que el Alcalde y Silos, lo que significan Silos y el ciprés, son lo suficientemente especial para mí.

Silos es de una vocación que yo tengo desde hace muchísimos años y que desde hace doce años procuro cuidar puntualmente a finales del mes de agosto, no solamente para estar con mis amigos los monjes benedictinos en la Abadía, sino también para estar con los vecinos de Silos, con todos aquellos con los que pueda estar unos momentos. Para mí es un motivo de gran alegría y de gran satisfacción.

Por eso, si el Alcalde, mi amigo Emeterio, iba a ser breve, yo también lo voy a ser. Yo recuerdo una anécdota que se contaba de ese gran Primer Ministro y estadista británico, inglés, que era Winston Churchill, que una vez llegó a un sitio y dijo: "me han dicho que diga diez palabras, pero no me han dicho qué tengo que decir". En consecuencia, dijo Churchill: "estoy encantado de estar aquí".

Yo les tengo que decir: estoy encantado de estar un año más, en Silos; estoy muy feliz de recibir este galardón y, desde luego, pueden contar el señor Alcalde y el Ayuntamiento de Silos, como amigo de Silos, con una modesta aportación por mi parte para la estatua de bronce en el milenario de Santo Domingo de Silos. Pero, desde luego, pueden contar con mi amistad ahora, desde hace muchos años y, desde luego, permanentemente para el futuro.

Para mí venir a Silos todos los años y para mí estar en Silos y ocuparme de Silos es una auténtica vocación, es una devoción y, sobre todo, es una grandísima satisfacción. Silos tiene la Abadía, tiene todo lo que ha dicho el Alcalde; pero, sobre todo, además, tiene unos vecinos y tiene una gente verdaderamente extraordinaria.

Muchas gracias a todos.